

# EL POPULAR

BASES DE LA PUBLICACION.

El POPULAR es diario, contiene tanta lectura como los periódicos de mayor tamaño. La Redacción y oficinas se hallan establecidas en Madrid, calle del Prado, 44, bajo derecha. No se responde de las cartas que contienen sellos y no vengán certificadas. Se admiten anuncios á precios convencionales.

DIARIO INDEPENDIENTE.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS DE INTERES GENERAL.

PROPIETARIO, D. VÍCTOR GARCÍA.



CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En toda España 4 rs. al mes y 12 trimestre. Por correspondencia 14.—En el extranjero, 40 rs. trimestre.—En Ultramar, 60 rs.—Anuncios á real linea á los suscritores mitad de precio.—Comunicados 2, 5 y 10 rs. linea.—En París para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra rue Talbott, 66. La mano de periódicos 2 rs. 50 céntimos.

LAS PERSONAS QUE TENGAN NECESIDAD DE TRATAR ASUNTOS DE INTERES CON LA EMPRESA DE ESTE PERIÓDICO, SE ENTENDERAN CON EL DIRECTOR ECONÓMICO D. MIGUEL P. GARCÍA, A QUIEN DIRIGIRAN LA CORRESPONDENCIA.

Año IV.—Núm. 1043.

Madrid.—Miércoles 30 de Octubre de 1872.

Edición de Madrid.

## ADVERTENCIA.

No perteneciendo ya á la Administración de este periódico nuestro buen amigo D. Eduardo Hartel, suplicamos á las personas que se dirijan á dicho señor para asuntos del periódico, que lo hagan á D. Miguel P. García, único á quien deben dirigirse para todo lo concerniente á la publicación.

## SR. DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIONES

De nuevo volvemos á abrir la sección de reclamaciones de Correos, como ya lo habrá visto el director general de Comunicaciones. Aunque anteriormente habíamos conseguido que las quejas fueran insignificantes, volvemos á lo antiguo y por lo tanto á reclamar enérgica y diariamente contra el abuso y escándalo del servicio de Correos.

Las quejas de hoy, son las siguientes:

Oria: despues de leerlos los pegan con obleas las fajas y los mandan á los suscritores.

Mezquita de Loscos.

Móstoles.

Fontible.

Castromonte.

## MONS PARTURIENS.

La política tiene misterios como la naturaleza tiene abismos, y como la atmósfera tempestades.

Al ver bajo el prisma natural de los hechos lo que pasó ayer en el Congreso, no se puede menos de comprender que aquí todo es una farsa, todo una mentira y todo un engaño. Y para que pueda juzgarse con claridad sobre lo que decimos, concretemos el caso y luego el país pronuncie su veredicto.

Despues de varias preguntas lanzadas sobre el Gobierno en la sesión de ayer tarde, leyóse la célebre proposición de la que nos hemos ocupado ya, en la que se pedía la acusación del señor Sagasta y la de sus compañeros de Gabinete por la conocida trasfendencia de los dos millones de la caja de Ultramar.

El caso era gravísimo, y la situación solemne y suprema. Aún en muchos oídos que allí escuchaban, resonaban la rara, la caprichosa, la singularísima justificación que en el expediente de trasfendencia, hizo de los dos millones el mismo Sr. Sagasta, en los postreros días de su mando; aún en muchos oídos se reproducían los gritos, las acusaciones y los apóstrofes del partido radical ante la justificación especialísima, dada en dicho expediente; en muchas conciencias resonaban de nuevo las tremendas amenazas de la prensa, correspondiente al partido hoy dominante, puesto que allí se referían las historias más negras de inmoralidad y corrupción, para estampar en la frente del humillado Sagasta, el estigma funesto de la degradación y de la vileza; y en muchos corazones, en fin, resonaban los anatemas, los dictérios, la gritería de los implacables vencedores, constituidos ante el país y la Europa en acusadores del Ministerio progresista conservador.

Todo esto que hechos referidos, he-

chos que han llegado desde la capital á la más pequeña aldea, hacían presentir que el partido radical, colocado de la noche á la mañana en el olimpo del poder, siguiendo una de sus más decantadas divisas, uno de sus temas más deslumbradores, la Moralidad, se constituiría en tribunal de justicia inmediatamente que hubiesen brotado de los comicios los nuevos y flamantes legisladores. Así lo hacia presumir el lenguaje de La Tertulia, órgano del Presidente del Consejo de Ministros; así tambien lo indicaba El Imparcial y La Nación, y más que todo, así lo hacia presumir cierto artículo de La Iberia, en que reclamaba el juicio para sus amigos, como el medio más público, mas solemne y más sencillo, á fin de proclamar su justificación.

Oyendo casi al mismo tiempo en las Cortes al Sr. Balaguer, fácil era presumir que este mismo paladín de los conservadores, lejos de temer el juicio lo provocaba, y de esperar era el que llevadas las cosas al último extremo, el Gobierno actual, sin consideraciones de ningún género y guiado tan solo por el espíritu de la justicia, provocaría la acusación que él y sus secuaces habían venido preparando desde el Ministerio hasta la tribuna, y desde la tribuna hasta la prensa. Pero el desencanto, ó mejor dicho, el asombro ha sido general y unánime, al ver al señor Ruiz Zorrilla convertirse de repente en abogado defensor del Sr. Sagasta, cuando él y sus amigos son los que lo han conducido al doloroso trance en que este señor se encuentra.

Ayer, sin ir más lejos, levantóse el Sr. Moreno Rodríguez, republicano, á sostener la proposición de acusación, haciéndose intérprete de lo que de antemano ya habían dicho, los hombres del radicalismo y los periódicos de su comunión, pero resultó que el señor Ruiz Zorrilla, el hombre de los puntos negros, el predicador de la moralidad pública, casi se constituyó en defensor de Sagasta, y como que vacilaba y temía el penetrar en un terreno que solo él y sus amigos habían preparado.

¿Qué misterios son estos? Si la acusación del Sr. Moreno Rodríguez es fundada y se apoya en los cargos de que tanto alarde ha hecho el partido radical, ¿cómo se comprende que el señor Ruiz Zorrilla reuna despues de la sesión de ayer el Consejo de Ministros para acordar si la mayoría debe ó nó debe tomar en consideración la proposición del diputado republicano? ¿Qué lenguaje benévolo es ese que ahora usa el presidente del Consejo de Ministros, cuando se trata de sus más encarnizados enemigos? ¿Cómo se comprende esa duda, esa vacilación, ese temor? Si los cargos que resultan contra el señor Sagasta son ciertos, ¿cómo se adultera por el que hoy representa la moralidad, el espíritu de la ley? La ley es inflexible y la ley no reconoce jerarquías ni posiciones sociales. Si Sagasta es delincuente, que se le juzgue; si nó lo es, ¿por qué se le ha acusado?

Explíquese el país á su manera la solución de esto, que para nosotros es un enigma, y acaso acaso, se dé in pectore la contestación que nosotros nos damos. Repetimos, pues, que la política tiene profundos misterios y los radicales, que tanto han hablado de un sistema de Gobierno, diciendo que es el más franco, leal, claro y espedito, son los primeros que se co-

locan en la sombra cuando llega el momento de hacer la luz. Hasta ni á ellos que tanto alborotaron sobre el asunto de la trasfendencia, les ha cabido el derecho, y no decimos la gloria, porque hay glorias que no se pueden envidiar, de presentar la acusación.

¿Se explica el país todo esto?

Si y nó. Si, porque cuando se llega á cierto límite un saludable terror se apodera de la conciencia de todos: nó, porque cuando se ha dicho públicamente una cosa no se concibe que se haga otra.

Para nosotros el partido radical que parece á Micrómegas en la cuestión de los dos millones, está reducido hoy á la pequeñez de un pigmeo; más aún, á las proporciones de aquellos liliputienses que trataron de prender á Gulliver.

¿Queréis la prueba? Aquí la teneis.

Despues de todo, todo y todo el Gobierno votó POR QUE NO SE TOMASE EN CONSIDERACION LA ACUSACION CONTRA EL MINISTERIO SAGASTA.

Hace días que dos escuadras inglesas, una por la parte del Océano y otra por el Mediterráneo, están visitando nuestras costas. Y es extraña la coincidencia, por más que parezca muy natural y sencilla, el que ambas escuadras reciban refuerzos á cada instante y aparezca nuevamente ya en Málaga y Barcelona, ya en Vigo y otros puntos del mar Cantábrico.

Como nosotros conocemos lo que significa siempre el afecto, el cariño y la amistad británica respecto á España, no podemos menos de convertirnos en esos seres vulgares que los dedos se imaginan huéspedes, y repetir como un periódico de Barcelona:—*Esto huele á algo.*

Lo que sea no es fácil saberlo; pero fuerza es decir, que sentimos como una espina clavada en el corazón al ver que los ingleses están pasando una revista de inspección á nuestros puertos y están observando bajo el carácter de amigos hasta el más ligero de nuestras fortificaciones costeras. Lo que fuere tonará; pero confesamos que no nos agrada la vecindad de los ingleses, por más que éstos nos signifiquen su amistad de la manera desinteresada que ellos acostumbran á hacerlo.

Los mozos comprendidos en la quinta de los 40.000 hombres, no están decididos en lo que parece á ingresar en el ejército.

Partes graves ha recibido el Gobierno sobre el particular, y se dice que se están adoptando serias disposiciones para evitar la desertion de los futuros soldados. Sea lo que sea, nosotros estamos persuadidos que la saca de los expresados 40.000 hombres ha de costar al Gobierno no pocas amarguras, especialmente al célebre general Córdova.

Entre los infinitos rumores de toda especie que circulan entre la gente aficionada á la política, se decía ayer que á fin de aplacar las iras democráticas de cierto personaje, se le habían propinado como por vía de levitico catrice mil duros, para que atendiera con ellos á ciertos pagarés pendientes. No creemos que esto pueda ser verdad, pero que ha llegado á tal grado la perturbación en todas las cosas, que así se comercia con el crédito de las per-

sonas como se juega con la reputación y formalidad de los Gobiernos. Solamente en tiempos de suprema inmoralidad se dicen estas cosas.

La madrugada de Judas llaman algunos periódicos á la del domingo, á causa de la reunión celebrada por la mayoría. A tal grado llegó la exaltación del Sr. Ruiz Zorrilla al tener que contener á los dispersos, que se le oyó exclamar repetidas veces: *que le pesaba haber aceptado el poder.*

La exhuberancia de materiales que nos ha abrumado estos días, ha sido causa de que no hayamos dicho nada, por falta de tiempo y espacio, sobre el decreto del ministerio de Ultramar, que, reduciendo á simple estación naval la llamada colonia española de Fernando Póo, apareció en la Gaceta del lunes.

Ni siquiera hemos podido insertar el articulado de este importante decreto, por virtud del cual se introducen notables economías en el presupuesto de gastos, adoptándose, de paso, otras medidas que son plausibles bajo diferentes conceptos, y que debemos elogiar y elogiar sinceramente, nosotros que tenemos la imparcialidad necesaria para encomiar los actos del Gobierno cuando lo merecen.

La colonia de Fernando Póo ha sido muy fatal para España. Tristes recuerdos quedan de ella; grandes cantidades de dinero se han consumido allí, y sepultados están en aquellas mortíferas y penitenciales regiones muchos centenares de hermanos y compatriotas nuestros.

No sabemos por qué se echaron cuentas tan galanas al intentar la colonización de Fernando Póo, Annobon, Corisco y sus anejos en el golfo de Guinea. A España pudo convenirle tener una estación naval en aquellas apartadas regiones, pero de esto á lo que se intentó y á lo que se ha venido haciendo con imperdonable abandono ó con ridícula persistencia, hay una distancia enorme.

Allí hemos gastado grandes sumas de dinero, nosotros que no tenemos un real, que cerramos con déficit exorbitante todos los presupuestos, que dejamos en descubierto las obligaciones más sagradas, y sobre todo, nosotros que conservamos inmensos terrenos sin cultivar dentro de la Península. Si de colonizar y de acrecentar la riqueza pública se trataba ¿por qué no han puesto nuestros Gobiernos su atención en lo que puede y debe hacerse en casi todas las provincias peninsulares? ¿Se han cumplido las disposiciones sobre colonia agrícola y sobre fomento de la población rural? Ni siquiera se han dado los reglamentos para aplicar la legislación vigente acerca de este punto, y cuando tal y tan punible falta se nota á propósito de un asunto de tanta trascendencia, hemos ido á colonizar las más apartadas regiones del mundo, enterrando nuestras riquezas y nuestros compatriotas en el golfo de Guinea.

Mas de setenta millones de reales lleva gastados España en Fernando Póo, y pasan de 500 personas las que han ido allí, de las cuales no queda ya ninguna, ó mejor dicho, queda solamente una. ¿Qué ha sido de las demás? ¿Qué beneficios han reportado á España los grandes sacrificios de sangre y de dinero que para coloni-

zar á Fernando Póo se ha impuesto. Quinientos españoles han perecido en el golfo de Guinea, pues pocos de los 500 han vuelto, y diez y ocho millones de pesetas han consumido allí, cuando tanta falta hacen brazos y dinero en la Península.

Esto no necesita comentarios, y tampoco sería menester que nosotros aplaudiéramos el decreto del señor ministro de Ultramar despues de apuntar el hecho.

El señor Ministro reduce á 335,450 pesetas el presupuesto de Fernando Póo, Annobon, Corisco y sus anejos, y convierte en una estación naval aquella Colonia, conservando la auto-ridad, el dominio y el nombre de España, allí donde es absurdo pedir otra cosa. Espedita deja la acción individual, asegúrase la libertad de comercio y se confirma la exención de gravámenes oficiales á cualesquiera particulares ó empresas que quieran colonizar en nuestras posesiones del golfo de Guinea, y se adoptan otras medidas prudentes respecto de los usos, costumbres y derechos de España en otras regiones. Lo demás desaparece; no debió plantearse nunca, pero ya que la torpeza de nuestros Gobiernos acometió una empresa que tan cara nos ha costado, el remedio es oportuno.

Este decreto del señor ministro de Ultramar responde al pensamiento maduro y reflexivo que domina en aquel departamento. Venimos observando que el señor Ministro desarrolla un plan completo respecto del gobierno de nuestras colonias, plan que tiende á moralizar la administración, haciendo grandes economías y afirmando nuestro dominio en ellas, y nosotros que hemos aplaudido su criterio verdaderamente español en las cuestiones de Cuba, y su modo de resolver los más áridos asuntos que se agitaban en ella, aplaudimos tambien el decreto referente á las pasiones españolas en el golfo de Guinea. Ojalá se hubiese dado antes, y tendríamos á estas fechas algunos millones más y muchos brazos ocupados en nuestra agricultura y en nuestras industrias.

Un periódico ha oído decir á varios diputados radicales que votarán contra la quinta, contra la pena de muerte y en favor de la acusación del Ministerio Sagasta, porque su conciencia se lo dicta así, porque sus electores lo desean ardientemente, y porque el hacerlo lo contrario sería cubrir de ignominia al partido radical.

Hé aquí un sueldo de El Debate que puede dar una idea de las armonías de la situación:

«Los cimbríos se rebelan, y ya no es posible desmentir el hecho. Creen llegada la hora de su emancipación y levantan resueltamente altar contra altar, plantan sus reales enfrente de los del radicalismo de procedencia progresista.

El gran pontífice de la secta ha dado ya la consigna de que se rompan las hostilidades, y el celebrísimo marqués de Sardoal, que aspira, según cuentan malas lenguas, á recoger la fanesta herencia del Sr. Ruiz Gomez, se agita y revuelve contra el Ministerio y no le concede tregua.

Esto nó lo ha dicho la Competente ni aún por encargo, pero es verdad.

Nuestro colega El Eco de España se ha visto en la imposibilidad de publicar hoy su número, á causa de haberse declarado en huelga los cajistas de la imprenta.



Haciéndose cargo *El Debate* de nuestra actitud respecto al Presidente de las Cortes, dice con sobrada justicia que ya son dos los diarios víctimas de las pequeñeces del Sr. Rivero. En otro tiempo, cuando a un periódico, fuese del color político que fuese, se le infería una ofensa, la prensa en masa se reunía, y la prensa en masa protestaba, presidiendo muchas veces estas reuniones el mismo que hoy vulnera los derechos de los periodistas. Pero como hoy pasan las cosas de distinta manera, cada cual, en uso de su derecho y de su dignidad ofendida, obra como lo cree mas conveniente.

El Sr. Rivero, demasiado olvidadizo de lo que en otras épocas reprochaba, se vale de ciertos procedimientos, a fin de no tener más que amigos que le aplaudan, y por eso, sin duda, nos cierra las puertas de las Cortes.

Pero este sistema es contraproducente, porque, ¿qué nos importa que las cierre, si él tendrá que abrirlas con humillación de su autoridad? Si el periódico independiente se estima a sí mismo, lo que debe hacer es, ni asistir a la tribuna, para evitar hechos como los de ayer.

La legitimidad de la causa, justifica los medios.

Para que se pueda formar una idea del estado en que se encuentran los maestros de escuela en la provincia de Huesca, véase lo que en una carta se nos dice del estado en que se encuentra aquella respetable clase.

«Llame V. la atención al Sr. Ruiz Zorrilla, para que saque a los maestros de escuela de la lamentable situación en que se encuentra, ya que este señor prometió solemnemente que lo arreglaría; pero de creer es que cuando llegue este arreglo a los pobres maestros de escuela, estarán ya descansando en paz. Los pueblos alegan que no tienen fondos, y que el Gobierno no debe, y que mientras este no les pague, ellos no pueden pagar tampoco sus obligaciones.

El caso es que con estas y las otras, los maestros de escuela de la provincia de Huesca (y todos los demás de España) se hallan pereciendo de necesidad, no por falta de recursos, sino por apatía o abandono de los Ayuntamientos. Este año ha sido abundantísimo en cosechas y los pueblos que más debían son los que mejor podían pagar, pero estos se hallan en descubierto en más de un año. Mientras los maestros de escuela perecen de hambre, los que son dueños de los destinos de España tienen sus comilonas en Fornos, se divierten, trinchán y cortan sin acordarse de tantos miles de familias que estamos en la última miseria.

Hasta aquí lo más especial de la carta. ¿Qué dicen los radicales ante las verdades que encierra?

#### LEVANTAMIENTO CARLISTA

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este Ministerio hasta la madrugada de hoy acerca del levantamiento carlista.

«Cataluña.—Las facciones de la provincia de Gerona se encontraban reunidas hacia la parte de Ripoll, en cuya dirección marchaba el brigadier Arando; y el cabecilla Saballs, separándose con su partida de dicho grupo, se encaminaba hacia la costa, perseguido por el general Segundo Cabo, que se dirigía a La Bisbal en combinación con otras columnas.

Las facciones Costilludo y la de Tallada habían exigido un trimestre de contribución en Molsosa y Llardecans.

En las provincias de Barcelona y Tarragona no había ocurrido novedad, y otro tanto sucede en el resto de la Península.

#### La Reconquista:

«La Esperanza ha recibido la siguiente carta:

«Frontera 26 de Octubre.

«Señor director de La Esperanza.

Muy señor mío y amigo: Agradeceré a usted infinito que de cabida en su apreciable periódico a estas pocas palabras, y agradeceré también mucho a los demás diarios carlistas que tengan la bondad de copiarlas.

El Rey nuestro señor (q. D. g.), atendiendo al cabo a mis reiteradísimas súplicas, se ha dignado relevarme del cargo de secretario.

Deseo que sea muy público.

Queda de Vd. afectísimo atento seguro servidor que B. S. M.—Emilio de Arjona.

Leemos en *El Imparcial*:

«El Capitán general de las Provincias

Vascongadas y Navarra ha dispuesto que la Guardia civil, carabineros y migueletes vuelvan a prestar el servicio ordinario en la frontera, si bien apoyados por una segunda línea de fuerzas del ejército convenientemente situadas para proteger a la primera en la persecución del contrabando, o en el caso no probable de que alguna partida intentase penetrar en territorio español.

—Anteayer llegó a Tolosa el Capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra.

Ayer salió de dicho punto con objeto de recorrer algunos otros de Guipúzcoa: ha pernoctado en Vergara, y hoy estará en Durango.

Todas estas precauciones demuestran el estado de agitación en que se hallan esas provincias, y el miedo que tiene el Gobierno a que en ellas se altere el orden.

#### El Ampurdanés:

«En la mañana del viénes el cabecilla Berrancot pasó por Ordiz, Borrasá, Aviñonet y Vilanant, de cuyas poblaciones, por no haber satisfecho la contribución que se les exige, se llevó presas varias personas.»

—La columna llegada en la madrugada del sábado salió al medio día en dirección a Lladó.

—Se asegura que el lugar que los carlistas designan en sus oficios a los pueblos en que deben hacer efectivas las contribuciones que exigen, es el conocido por Casa Falgás, situado cerca de la *Mare de Deu del Mont*.

#### SECCION OFICIAL

La *Gaceta* de hoy publica un decreto admitiendo la dimisión del cargo de Capitán general gobernador civil de las islas Filipinas. Me ha presentado el teniente general D. Rafael Izquierdo y Gutierrez, y nombrando en su lugar al teniente general don Juan Alaminos y Vivar.

—También publica *El Diario Oficial*, el Tribunal de exámen para los ejercicios de oposición para el ingreso en el Cuerpo de oficiales letrados.

—El día 2 de Noviembre se abre el pago de las clases activas y pasivas que cobran por la Tesorería de esta provincia.

#### CÓRTESES.

##### SENADO.

Sesion celebrada el día 29 de Octubre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El señor ministro de Gracia y Justicia presentó los proyectos para discutir las leyes provisionales de ejercicio de la gracia de indulto y de organización de tribunales.

El Senado acordó reunirse mañana en secciones.

El Sr. Rosich apoyó una proposición creando varios arbitrios, para realizar con sus productos las obras del puerto de Palma de Mallorca. Fue tomada en consideración.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo, que estaba dispuesto a contestar a la interpelación anunciada por el Sr. Rebullida.

El señor Presidente, dijo que el Sr. Rebullida no había asistido por una desgracia de familia.

Se aprobó el acta de Puerto-Rico y proclamóse senador al Sr. D. Gabriel Rodríguez.

Dióse cuenta de una comunicación del mismo señor renunciando el cargo.

Discutióse el dictamen sobre la no admisión del Sr. Larraz.

El Sr. Lasala, expresó su creencia de que otros casos análogos habríanse resuelto admitiendo a los senadores electos.

El Sr. Monasterio, de la Comisión, defendió el dictamen.

Hablaron los Sres. Cala, Galdó y Moraleja Díaz y fue aprobado el dictamen.

El Sr. Eraso apoyó una proposición para que se den al Sr. Blanc 17.000 pesetas como compensación de sus sacrificios por la libertad, que fue tomada en consideración.

Se levantó la sesión.

Eran las cinco.

#### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión del día 29 de Octubre de 1872.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. Puigcerver apoyó una proposición pidiendo que se cedan varios solares de iglesias derribadas por el ayuntamiento de Madrid.

Fue tomada en consideración.

El Sr. Chacón hizo varias preguntas al ministro de Gracia y Justicia, denunciando algunos abusos cometidos por el presidente de la Audiencia de Granada.

Se leyó una proposición que apoyó el señor Valero y Monteguado sobre capellanías colativas, y fue tomada en consideración.

Acusación al Ministerio de Sagasta.

Se dió cuenta de una proposición pidiendo que el Congreso declarase haber lugar a exigir la responsabilidad al Ministerio presidido por el Sr. Sagasta; y en su apoyo dijo:

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Los firmantes de la proposición cuya lectura acabais de oír no se proponen hacer de ella

una cuestión de partido; los hombres contra quienes va dirigida no ocupan hoy el poder, ni siquiera tienen asiento en esta Cámara, ni aun constitucional y parlamentariamente puede creerse: que en una época próxima puedan ocuparlo. Esta circunstancia nos impone con mayor fuerza el deber y mesura que es siempre compatible con la severidad de la justicia; y al mismo tiempo demuestra que nosotros no podemos aspirar a obtener ventaja en pró de nuestras ideas políticas, en pró de las ideas de nuestro partido, en cuanto se refiere a la marcha y desarrollo de la política militante.

Varios de los dignos diputados que hoy firman la proposición firmaronla también en unión con los dignos representantes del partido moderado y del partido radical, cuando aquel Ministerio era fuerte y cuando se tenía por sobremedera polvorosa. Al reproducirla hoy nosotros, previa invitación ineficaz a nuestros antiguos compañeros y a sus respectivos partidos; al ofrecer hoy nosotros ancho campo aquí para la defensa donde se escuchó la acusación, venimos a demostrar que aquel acto no fué por nuestra parte concebido ni realizado por un extraño fin político, sino que nos inspiramos en más altas ideas. Nosotros presentamos la acusación contra el Ministerio cuando era fuerte: no le acusáramos si supiéramos que hoy no se le facilitarían los medios para que pudiera venir a defenderse; y si mañana, por una de esas variaciones frecuentes en la política, aquel Ministerio tuviera a sus órdenes una mayoría, si se nos dejaba un pie de terreno donde combatir, reproduciríamos otra vez la acusación.

Hay algo más importante que los intereses eventuales, que las conveniencias la mayor parte mezquinas de los partidos militantes: el interés supremo del país, la ordenada administración, la recta inversión de los caudales públicos, la integridad de las leyes, son asuntos que tocan por igual a todos los partidos. Es deber de todos los diputados vigilar por el cumplimiento de las leyes, y más especialmente por las que se refieren a la inversión de los caudales públicos; y si este es deber estrecho para un diputado, cuánto mayor no debe serlo para un Ministerio y para una mayoría que ha levantado la bandera de la moralidad y que con este hecho concreto ha conquistado en su favor hasta cierto punto el espíritu público?

Nosotros cumplimos hoy con este penoso deber y aceptamos de antemano todos los sinsabores que pueda ocasionarnos nuestra difícil posición de acusadores, porque venimos al debate inspirados únicamente en la alta idea de la justicia, sin pasión, sin odio, fija la vista en la ley, puesta la mano en el corazón.

Son graves los cargos que en esa proposición dirigimos contra el último Ministerio presidido por el Sr. Sagasta. Le acusamos de verdaderos delitos; le exigimos la responsabilidad; pedimos al Congreso que declare que ha lugar a exigirle esa responsabilidad, y que remita el asunto al Senado, y los acusados a la barra.

Necesario es que sean graves y poderosas las pruebas con que nosotros contamos para presentar una proposición cuya trascendencia se nos oculta.

De las pruebas y fundamentos que para ello tengamos, el Congreso juzgará después de la sencilla relación que yo habré de hacer.

Abrijo la esperanza de que esa proposición será aceptada, no por la mayoría, sino por la unanimidad de la Cámara; reclamando así de consuno la opinión pública alarmada, los fueros de la ley, hollados y el propio interés de los acusados.

En la relación de los hechos que han motivado este asunto, que sirvieron de fundamento para pedir un crédito suplementario que después ha dado lugar a esta proposición, habré de detenerme en lo que resultaba de aquella especie de expedientes que por breves momentos presentó a la Cámara el Ministerio acusado.

Yo no he de recordar la impresión que aquel expediente produjo en una Cámara cuya mayoría estaba a la devoción del Ministerio; y yo no he de recordar cuántas vestiduras se rasgaron, y cómo a no ser por el convenio de Amorevieta, acaso se hubiese hecho leña de aquel árbol caído.

A mí no me toca juzgar esos hechos; los tomo como se representan: es competencia del Congreso hoy, lo será del Senado mañana si él se remite el asunto, a aquilatar la certeza de aquellos fundamentos.

A juzgar exclusivamente por aquellos documentos, el Ministerio presidido por el Sr. Sagasta se encontró a mediados de Marzo último en una situación extremadamente crítica.

Encontrábase amenazado de una insurrección carlista, de otra alfonsina, de otra radical y otra republicana: tenía además en la mano los hilos de diversas conspiraciones sin un carácter político determinado: sabía que se preparaba una conspiración filibustera con el propósito de lanzar al mar buques corsarios que fueran a poner en peligro en lejanas playas la integridad de la patria: había además otra conspiración de no sé qué carácter, pero en la cual, según aquellos documentos, tenía cierta participación y cierto conocimiento el actual presidente del Consejo de Ministros, y cuyo propósito era incendiar unas cuantas fábricas de Barcelona. (El señor presidente del Consejo pidió la palabra.) Y para que todo fuera crítico, extraño y difícil en aquel Ministerio, cuya policía se encontraba en todas partes, se encontró en el caso nunca oído ni visto, de sorprender al jefe constitucional de las fuerzas de mar y tierra pidiendo subrepticamente a soberanos extranjeros generales también extranjeros que vinieran a moralizar y organizar el ejército de España.

Verdad es que coincidían estos hechos con la proximidad de unas elecciones en las cuales aquel Gobierno iba a luchar con una formidable coalición levantada contra el por sus inauditas arbitrariedades.

Pero también es cierto que esos documentos, pedidos con insistencia, no se han presentado sobre la mesa. Yo debo decir que en aquel expediente no había nada que

se refiera a elecciones; así es que habría de aceptar como punto de partida que aquellas insurrecciones próximas eran lo único que podía motivar la necesidad de fondos. Si no recuerdo mal eran 3000 los jefes de la insurrección, y se necesitaban por lo tanto 3000 agentes de policía, activos y entendidos.

En esta situación, creyó necesario aquel Ministro llevar el asunto al Consejo de Ministros, en el cual manifestó que los 60.000 duros consignados para gastos secretos se habían consumido, y que necesitaba un crédito extraordinario de 500.000 pesetas. El Consejo acordó conceder esa suma, y por razones que no están bien definidas acordó también que los fondos salieran, no de las cajas, sino de la caja de Ultramar. Así se hizo: dictó el ministro de la Guerra una Real orden, y la caja de Ultramar dió al ministro de la Gobernación las 500.000 pesetas, que fueron gastadas con grande aprovechamiento, puesto que ni los buques corsarios salieron al mar, ni las fábricas de Barcelona se incendiaron, ni los generales extranjeros vinieron a hacer competencia a los españoles, ni los alfonsinos se lanzaron al campo, ni los republicanos intentaron nada, ni los radicales se insurreccionaron, porque obtuvieron el poder, llamados por la Corona.

Los únicos que se lanzaron en armas fueron los carlistas; pero merced a la acertada inversión dada a aquel dinero, y merced también al convenio de Amorevieta, la guerra civil solo lleva seis meses de duración, y como la de Cuba, sigue tocando a su término. Esto es lo que resulta de aquel expediente, si es que el nombre de expediente merece una Real orden cuando está por averiguar si la Real orden fué consecuencia del acuerdo del Consejo de Ministros, o si el acuerdo fué consecuencia de la Real orden.

Pues bien; un crédito realizado en estas condiciones y de tal manera invertido, ¿constituye delito? ¿Hay motivo para que la Cámara acuerde que ha lugar a exigir responsabilidad? Nosotros no vacilamos en contestar afirmativamente, y vamos a dar la razón.

Supongamos que fueron ciertos los motivos que impulsaron al Ministerio a pedir el crédito, y que la inversión fué legítima y está justificada. Queda la cuestión de tramitación. ¿Qué ha pasado aquí? Que el ministro de la Guerra ha dictado una Real orden para que la caja de Ultramar entregue 2 millones de reales al ministro de la Gobernación, cuyos 2 millones han sido gastados secretamente. Sea esto principio, si el Gobierno hubiera necesitado 200 millones, lo mismo hubiera podido disponer de la fortuna pública; es decir, que ha bastado el atrevimiento de un Ministro para derogar una ley hecha en Cortes. ¿Qué dispone la ley de contabilidad vigente? Voy a leer algunos de sus artículos.

Dicen así el 41 y 42: (Se leyeron.)

«Que es lo que debía haber hecho el Ministerio, tratándose de un caso urgente? Formar un expediente; acreditar que no había dentro del presupuesto de Gobernación capítulo ninguno que tuviera sobrante; oír al Consejo de Estado en pleno; probar que en los capítulos de las rentas eventuales del presupuesto de ingresos no había sobrante; remitir el expediente al Tribunal de Cuentas para su registro; publicar el decreto en la *Gaceta de Madrid*, y por último, cubrir ese déficit con la Deuda flotante del Tesoro. Pues bien; ninguno, absolutamente ninguno de estos requisitos, se ha cumplido; y no me he de detener a demostrarlo, porque los mismos Ministros lo confesaron.

Veamos ahora en qué clase de responsabilidad incurrió el Ministerio. El art. 34 dice lo siguiente: (Se leyó.)

Pero, señores, además se ha atentado contra un establecimiento particular, contra la caja de Ultramar, en donde se guardan los fondos de los soldados enganchados; única esperanza de los que han estado defendiendo la integridad del territorio, y único peculio de los huérfanos, de las viudas, de los padres ancianos. Es más: si a esos fondos se les quisiera dar el carácter de fondos públicos, también habría responsabilidad, porque no es lícito a ningún Ministerio distraer fondos que tienen por la ley su destino marcado.

Útil me parece rebatir las excusas que hay en los documentos presentados por aquel Ministerio. Se dice que el asunto era de índole reservada y que no podían cumplirse las prescripciones de la ley porque se corría peligro de que altos intereses del Estado sufriesen menoscabo. ¿Cómo un Ministerio que en algo se estima se atreve a decir esto, cuando da participación en sus trabajos a 3.000 polizontes?

Se dice también que el asunto era urgente. Pues precisamente por eso pudo decretar un crédito suplementario sin permiso de las Cortes, sin perjuicio de llenar los requisitos que la ley establece.

Que la Caja de Ultramar fué reintegrada. ¿Pues no faltaba más! No podía hacerse otra cosa. ¿Dónde está el delito del reintegro?

Queda, pues, demostrado que se ha cometido delito, y no puedo creer que las Cortes españolas traten de cubrir con su voto la responsabilidad de ese delito.

Que era preciso que la proposición se votase sin consideración alguna; pues en las cuestiones que no son privadas, sino que pertenecen a la patria, nunca deben influir las consideraciones particulares; y dirigiéndose al Gobierno dijo que lo que no podían hacer el ni la Cámara era absolver con su voto a un acusado, pues se mancharían con el sello de la complicidad y del encubrimiento.

Se hizo cargo de las palabras que sobre este asunto pronunció el Sr. Zorrilla en la última reunión de la mayoría, y aconsejó a ésta que no se ciñese a sus consejos, y que abriese la puerta de la Cámara a los acusados para que pudieran defenderse.

Que no creía que el Gobierno lo hiciera casación de Gabinete, porque la opinión pública saltaría por cima del Gobierno y de la mayoría.

Añadió que no podía creer que aquí se hubiese formado una sociedad de seguros contra inmundidades, y concluyó diciendo

al Gobierno que no abandonase la bandera de moralidad que había tremolado.

El Sr. ROMERO ORTIZ contestó en representación de la minoría, que ni provocaba ni rehuía la acusación, y que si ésta se desechaba no solicitaría un voto de probidad para los que están completamente tranquilos con su conciencia.

El señor conde de TORENO habló para una alusión, declarando que era cierto que había puesto su firma en una proposición contra el Ministerio Sagasta; pero que desde el primer instante había dicho que razones de delicadeza le impedían suscribir esta vez la proposición.

El Sr. Moreno Rodríguez rectificó.

El Sr. BALAGUER dijo que se leyeron las palabras que dirigió al Presidente del Consejo de Ministros en una sesión anterior, en que se trató de este asunto.

El señor secretario D. Cayo López leyó el incidente citado por el Sr. Balaguer.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo siento, señores diputados, que tratándose de un asunto tan grave tenga que sentarme sin decir mi opinión y la del Gobierno hasta resolver una cuestión incidental; porque para manifestar yo la opinión del Gobierno es necesario que sepan los diputados y el país que contestación reciben las preguntas que voy a dirigir, guiado por un sentimiento de imparcialidad y de justicia, guiado por el sentimiento que guía a los que nada temen y a los que nada deben.

Antes, pues, de que el Gobierno pueda decir su opinión acerca de la proposición del Sr. Moreno Rodríguez, yo necesito que el Sr. Romero Ortiz y el Sr. Balaguer contesten terminantemente, porque el asunto es demasiado serio para el que se encuentra en una situación tan difícil como la que yo tengo en estos momentos.

No tendrían necesidad de decir nada, si no se hubieran apresurado a contestar al Sr. Moreno Rodríguez y hubiesen agudado a oír la opinión del Gobierno. Conste, pues, que esto no es disculpa para lo que he de decir después; pues si S. S. se hubieran callado, el Gobierno hubiera dado su parecer sobre la proposición, y S. S. podrían haber apreciado lo que yo hubiera dicho como hubiesen tenido por conveniente; pero han contestado, y yo necesito una aclaración, y la pido antes de hablar sobre la proposición del Sr. Moreno Rodríguez.

Mis preguntas son las siguientes: primera, si en nombre de sus amigos, si en nombre de su partido, después de lo que han dicho el señor conde de Toreno y el señor Moreno Rodríguez, S. S. quieren o no que esta proposición se tome en consideración, para que se haga, como decía el Sr. Romero Ortiz, la luz sobre este asunto.

La segunda pregunta se refiere a mi honra y a la de mis amigos, y a ésta necesito yo que se conteste clara y terminantemente. ¿Hay algún expediente, conceáis algún expediente, sabéis de alguna inversión de fondos por la cual se me pueda acusar, se pueda decir aquí lo que se ha dicho en periódicos sin suscripciones y por hombres que no tienen importancia, y a cuyo dicho no puede darse crédito ni tomar en cuenta sus calumnias? Este es el momento de decirlo. ¿Hay algún expediente, hay algún acto de mi vida como ministro de Fomento, como ministro de la Gobernación, como ministro de Gracia y Justicia, por el cual se deba hablar? Entonces, yo tengo que pedir una cosa al Congreso y es que antes de acordar sobre la proposición del señor Moreno Rodríguez, se sirva acordar sobre las proposiciones que tengan que hacer contra mi persona.

Habiendo sobrevenido cierta agitación en la tribuna de periodistas, dijo:

El señor PRESIDENTE: Orden. Los celadores de esa tribuna restablecerán el orden y harán salir de ella a los que lo perturban.

Como continuase la agitación, dijo:

El señor PRESIDENTE: Suplico al señor presidente del Consejo de Ministros me permita un momento.

Parece que hay en una tribuna personas que se resisten a obedecer mis órdenes, y en uso de mi autoridad mando a los celadores que si perseveran en la resistencia empleen inmediatamente la fuerza.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los que me han interrumpido al decir esto, pueden comunicar a los conservadores de la Cámara lo que creen que deben decir; y si no tienen que decir nada, no tienen por qué interrumpirme.

El Sr. PRESIDENTE: Los celadores detendrán a mi disposición a los perturbadores del orden, para que sean castigados por los tribunales con arreglo al Código.

Continúe V. S., señor Presidente del Consejo.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Y después, señores, como pregunta general, necesito que se conteste a otra concreta.

Se ha dicho, y aquí lo he firmado el señor Moreno Rodríguez, que resultaba del expediente que la inversión de los dos millones fué con destino a gastos de policía para evitar una perturbación del orden público.

Yo sobre esto nada tengo que decir, porque no es cuestión mía; pero lo que necesito preguntar es lo siguiente: durante el Ministerio de conciliación de que yo formé parte, ¿se gastó un céntimo más de los 5.000 duros mensuales destinados por el presupuesto a gastos de policía? Yo entré en el Ministerio en el mes de Junio, y hasta que lo dejé ¿quedó alguna deuda, quedó algo que pueda justificar el aumento de los fondos de policía?

En una palabra, por los antecedentes que tengan los Ministros que me precedieron, por lo que resulte del expediente, por lo que sepa cualquier diputado o el último de los españoles, ¿hay algo que le refiera a mi persona, por lo cual la que yo pueda decir aquí se pueda traducir en temor de lo que se puede decir de mí?

Esto es lo que hay que contestar claro y categóricamente; porque si no, no tengo libertad para decir mi opinión al Sr. Moreno Rodríguez. S. S. ha dicho, aunque yo se que no lo cree, que pudiera haber una sociedad de seguros sobre la inmoralidad. Yo creo que en este asunto no hay inmoralidad.



dad en el sentido que ha querido dar su señoría a la palabra; pero si la hubiera, yo tengo hoy menos capital que cuando vine a la vida pública; no tengo acciones en ninguna sociedad; pero si las hubiera de tomar de alguna ni fundada por el señor Moreno Rodríguez, ni fundada por la mayoría, ni fundada por nadie, las tomaría yo cuando creyese que se podía dudar ni aun siquiera de mi intención.

Con esto también al señor conde de Torreno, que como quien no decía nada, exclamaba: nosotros nos hemos reservado la libertad de votar; allá se las arreglen los que levantan la bandera de moralidad el día de la revolución; que discutan entre ellos. No hay nada que discutir en cuestión de moralidad.

Voy a anticipar una idea que indiqué un día, yo puedo creer que esos Ministros pueden haber hecho este ó el otro uso político de 2 millones que se tomaron de la caja de Ultramar; yo tengo evidencia de que no han hecho el uso que cree la mayor parte del pueblo español. Yo en este acto concreto me atrevo a responder en absoluto de la moralidad de todos; en los demás actos de la vida por conocimiento que yo tengo de ella, yo me atrevo también a responder de alguno.

Pero esta no es la cuestión: aquí viene la acusación contra un Ministerio; aquí hay un Gobierno que yo tengo la honra y en este momento la desgracia de presidir; yo tengo que decir en nombre del Gobierno, lo que pienso acerca de esa acusación.

Quiero, pues, estar en libertad para decir mi opinión, y para ello es necesario que sepa la opinión de los interesados; es necesario que no quede aquí ambigüedad ninguna, para que la prensa, sobre la ambigüedad no pueda fundarse mañana, y signatiendo la calumnia, los unos contra mí, los otros contra otros.

¿Quieren ó no los representantes del partido conservador que se tome en consideración la proposición?

Segunda pregunta: ¿creen que en este expediente ó en cualquier otro hay algo por lo cual mis compañeros, y yo especialmente, tengamos que responder?

Sobre esto es necesario ser explícito también. No hay más responsabilidad buena ó mala en ese asunto, que la del Ministerio que formó el expediente y sacó los fondos. Nadie más tiene que ver en él; y si alguien cree lo contrario, entonces no quiero que se tome en consideración la proposición sin que se empiece por exigirle la responsabilidad ante de exigirla a ellos.

El Sr. ROMERO ORTIZ manifestó su extrañeza por la interrelación de que había sido objeto, y repitió lo que antes dijo, que ni rehúsa, ni provocaba la acusación, y que a la segunda pregunta no tenía nada que contestar.

Y añadió que respondía de la moralidad del Sr. Ruiz Zorrilla y de sus compañeros.

El Sr. RUIZ ZORRILLA dijo que si el silencio que guardaban era por consideración política, que no debían guardarlo.

El Sr. BALAGUER insistió en sus declaraciones.

El Sr. RUIZ ZORRILLA insistió a su vez en que declarasen si él tenía algo que ver con el expediente.

El Sr. ROMERO ORTIZ explicó algunas de sus palabras, y dijo que no había pacto ninguno entre ellos y el Gobierno con respecto a tal asunto, y que al decidir obraría con completa libertad.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Tengo que contestar al señor Moreno Rodríguez; pero antes no puedo prescindir de hacer un ruego a la Cámara. Aunque hasta ahora haya hablado poco, la cuestión es de tal entidad, que me siento fatigado, y espero de la benevolencia del señor Presidente algunos momentos de reposo antes de contestar al Sr. Moreno Rodríguez.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende por breves momentos la sesión.

Bran las cinco y media.

Continuando la sesión a las seis y cuarto, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas del Reglamento, se va a preguntar si se proroga la sesión.

Hecha la pregunta, el acuerdo fué afirmativo.

El señor Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, todos comprenderéis sin que yo necesite explicarla, la gravísima posición en que me encuentro colocado. La he de explicar después, y para no molestaros no quiero hacer ni la más leve indicación ahora.

Habéis oído al Sr. Romero Rodríguez, que ha acreditado esta tarde que no solo es un hombre eminente de Parlamento, sino un abogado capaz de dar lecciones a todos aquellos que quieran inspirarse en lo que S. S. cree el bien del país y la dignidad del Parlamento. Habéis presenciado después el incidente sobre el cual ni quiero ni puedo volver; pero conste, sin embargo, que este incidente, agregado al cansancio que yo sentía, mas por las impresiones que había sufrido que por falta de fuerzas físicas, fué lo que me obligó a pedir la suspensión de la sesión.

Unos y otros hemos tenido que hacer algunas declaraciones, y el estado de la Cámara y de la cuestión me hacía preciso hablar con mis compañeros. Este es el único motivo que me ha hecho dilatar la renudación del debate; y os pido me dispenseis por el tiempo que os hemos tenido esperando.

Convenía también a la mayoría que se resolviera, porque la mayoría no puede menos de reconocer que esta cuestión ha venido sin la voluntad del Gobierno, y por consiguiente, la mayoría puede votar como guste, sin que el incidente haya hecho variar en nada su pensamiento: la mayoría puede juzgar como quiera, pero yo la suplico que oiga lo que en nombre del Gobierno voy a tener la honra de decir.

Por estas últimas palabras comprendéis, señores, que nosotros no hacemos cuestión de Gabinete de la proposición del Sr. Moreno Rodríguez; pero yo no os he ocultado una cosa antes de decir por qué no lo es. Si todos y cada uno de los indivi-

duos del Gabinete hubieran podido oír solo sus sentimientos personales, la habríamos hecho cuestión de Gabinete. No hemos querido permitir que se diga por los republicanos que ahogamos la discusión en un asunto tan grave como este, y que se ha pintado con tan negros colores; ni por los conservadores, que nos imponemos a nuestros amigos. Y no hemos querido tampoco que la mayoría creyese que nosotros hacíamos de Gabinete una cuestión exclusivamente de la iniciativa y de la decisión parlamentaria.

Si nosotros, señores, al discutir y meditar sobre las atribuciones del poder legislativo y el ejecutivo, hubiéramos creído; obedeciendo a nuestro sentimiento, que podían estar mezcladas en este asunto, yo no me hubiera levantado a hablar. Pidiendo perdón al Sr. Moreno Rodríguez por no poder contestar a su magnífico discurso, hubiera dicho que creíamos que debíamos imponernos y hacer que el poder legislativo hubiera defendido a la opinión del Gobierno. Pero la situación no era esta; se han buscado antecedentes, se han pedido consejos, y hemos visto que esta era una cuestión completamente legislativa; de la exclusiva decisión del Congreso hoy, del Senado mañana. Y de una cuestión de esta índole no queríamos hacer una cuestión de Gabinete. He aquí, pues, la razón de haberla dejado libre.

Yo no voy a discutir con el Sr. Moreno Rodríguez la cuestión legal; yo no tengo que discutir los cargos que S. S. ha hecho al Ministerio contra el cual presenta acusación.

Si en vez de ser el asunto de que se trata, fuera un negocio complicado en que hubiera cargos contra personas de aquí, como hubiera podido contestar el Gobierno? Solo siendo nosotros los acusados podríamos contestar a S. S. Si yo contestara concreta ó abstractamente a los detalles de su discurso, resultaría una de dos cosas: ó los contestaría satisfactoriamente y entonces quedaba completamente desvirtuada la acusación; ó me presentaba débil, y entonces podría creerse por algunos que no había querido defender la cuestión por completo y que lo había hecho a medias.

Es más: yo no debo decir lo que hay de verdad ni lo que hay de exagerado en las apreciaciones de S. S. respecto al expediente.

Tampoco puedo contestar a las apreciaciones políticas que como consecuencia de sus cargos ha hecho el Sr. Moreno Rodríguez a mí me basta consignar, y lo hago con satisfacción, que nosotros creemos que en ese acto concreto no ha habido nada que pueda traducirse por un medio político que los Ministros acusados han querido aprovechar para lucrarse de lo que el medio político les presentaba.

Creemos nosotros que en esa transferencia de los 2 millones no hay nada que privadamente pueda afectar a los Ministros. Yo bien sé que el Sr. Moreno Rodríguez piensa en este punto como el Gobierno; pero habrá quien crea ver en el traje, en la cadena, en el reloj de los Ministros acusados, la transferencia de los 2 millones, y hay necesidad de desvanecer esas ideas.

Eso es imposible; no puede haber un Consejo de Ministros que acuerde tomar 2 millones de donde no pueden tomarse para repartírselos y llevarse 12.000 duros cada Ministro. Eso no cabe en la cabeza de nadie que se estime ni que tenga un átomo de dignidad. Yo he debido consignar esto por honra de mi patria y para deshacer la opinión vulgar de creer que todo el dinero del país y del extranjero está a disposición de los Ministros para hacerse ricos a los cuatro días de estar en el poder. Y no insisto más en esto, porque no tengo ni obligación ni aun deseo, respecto de algunos de ellos, de defender a aquellos Ministros.

Queda, pues, señores, una falta ó un delito que podemos y debemos llamar político; porque yo voy a dar aquí mi opinión para que se tenga en cuenta al hacerse la ley de responsabilidad ministerial. Queda un delito político. Porque ¿es un delito común? ¿es una estafa, es una defraudación, es una malversación? Pues para esos delitos no se hace la ley de responsabilidad ministerial; la ley de responsabilidad ministerial se ha hecho para los delitos políticos; esos otros deben juzgarse por los tribunales ordinarios: el Ministro que haga una indignidad y cometa un delito castigado en las leyes penales, no puede acogerse a la ley de responsabilidad ministerial. ¿Para qué se ha hecho, pues, este procedimiento privilegiado?

Para el Ministro que por encontrarse en circunstancias difíciles salta por encima de la Constitución, infringe sus artículos, ahoga una revolución anegándola en sangre, y da lugar con esa conducta a que le juzguen el Senado y el Congreso con dos terceras partes de los jueces y con todos esos procedimientos extraordinarios que la ley establece para los casos de responsabilidad ministerial.

Pues bien: sin defender aquel Ministerio, y sin contestar al Sr. Moreno Rodríguez, ¿creo que este es de to común? ¿Creo que es un delito político? Pues solo en el segundo de estos casos es cuando puede tener razón de ser la acusación que presenta su señoría.

Yo dejo, pues, a la conciencia de la Cámara, no habiendo ley de responsabilidad para los delitos comunes, el que juzgue este punto concreto.

No tengo que decir nada acerca de lo que pudiera resultar de seguir esa información que se pide. Lo traigo solo para justificar nuestra conducta en lo que se refiere a la prerrogativa parlamentaria. Thiers, que si por un lado es presidente de la República, por otro va a la Cámara como cualquier otro mortal, se ha negado a tomar la iniciativa en la información y a apoyar la proposición en que se haga, reservándose completa libertad de obrar.

Nosotros vamos más allá y decimos: ¿se trata de la cuestión legal, de la falta cometida? La dejamos íntegra al juicio de los señores diputados y del país. ¿Se trata de la conveniencia de admitir y votar la proposición? También lo dejamos a la iniciativa

de los señores diputados, porque respetamos la prerrogativa parlamentaria, por que no queremos hacer cuestión de Gabinete lo que no tenemos derecho a dar ese carácter.

¿Se trata de que nosotros, después de haber dicho que no hacemos este asunto cuestión de Gabinete, no manifestemos nada acerca de la manera de ver la cuestión? Eso no dejo a la iniciativa de las Cortes; y si no tengo derecho ni razón, y hablo en esto a nombre de todos mis compañeros de imponerme a la Cámara, tengo derecho y deber de darle un consejo, de decirle lo que crea conveniente, despojándome del cargo y posición del Presidente del Consejo, y solo como pudiera hacerlo otro cualquier diputado.

Quedo, pues, tranquilo, no quiero decir más ni menos como cuestión de Gobierno. Yo no lo oculto: si hubiera sido posible, si hubiera alguna duda de competencia entre el poder legislativo y el ejecutivo, hubiera hecho cuestión de Gabinete; pero como no se trata de eso, es nuestro deber dejar a cada poder en el lugar que le corresponde.

Pero hay más: en un asunto de esta naturaleza, lo que no consiga con el consejo a mis amigos, no lo conseguiría tampoco con la imposición: hablo de imposición en los términos en que debe aceptarse esta palabra, haciendo ó cuestión de Gabinete. Yo les digo a mis antiguos amigos los progresistas, sin invocar las consecuencias que de este asunto puedan deducirse, ni la situación a que pueda traernos, aceptada la proposición y llevado el asunto al Senado; no tomando esto en consideración; y no me cansaré de repetir que en cuestión de consejos hablo solo por mi cuenta; yo les digo a mis amigos los progresistas que olviden los resentimientos que puedan tener, y que recuerden aquellos días en que ese Presidente del Consejo de Ministros prestaba grandes servicios a la causa de la libertad y de la patria; que recuerden al hombre a quien los unos daban la mano con orgullo y los otros con efusión, y a quien todos trataban con consideración y respeto.

A los antiguos democratas (permitidme que descomponga en grupos el partido radical, aunque es solo un partido y está perfectamente unido porque me refiero a una época pasada) yo les digo que olviden el error que cometió al creer que el antiguo partido progresista no necesitaba de la sabiduría de la nueva idea, y que podía vivir sin admitir en su seno a los hombres que habían madurado la idea democrática al calor de la ciencia.

A los señores republicanos yo les diré, si de algo sirve mi ruego, si no quieren encender una nueva tea de discordia en nuestras contiendas, que olviden al fogoso tribuno que desde este banco combatía sus ideas, exagerándolas acaso; que no hay nada que honre tanto a los partidos, como perdonar a los adversarios que se encuentran en situación difícil, sin poder esgrimir siquiera las armas de su elocuencia para defenderse.

Voy a concluir, señores, porque desde hace unos días, y mis compañeros lo saben, me encuentro en la peor situación de mi vida, hasta el punto de que esta tarde he querido marcharme a casa para que hablara otro compañero del Ministerio. Apreciad como queráis este rasgo de debilidad ó de cobardía.

Yo por mi parte, personalmente, no puedo votar para que se procese y se persiga, y se acuse y se condene tal vez, haciéndole pasar por la humillación de que yo tuviera que indultarlo, al hombre que me albergó en la fragata «Zaragoza», al hombre que albergó al único mártir de la revolución en una noche en que no tenía que tardar más que unos instantes para que nuestras cabezas rodaran: yo no puedo votar contra el compañero de la emigración, contra el amigo de toda la vida, contra el hermano con quien he compartido mis placeres y mis amarguras durante diez y ocho años.

Perdonadme, señores, que no entre en más detalles: perdonadme esta debilidad mía. Los que votan la proposición del señor Moreno Rodríguez, obedecen a su conciencia como diputados; pero si valgo algo para los que son amigos míos y para los que creen que yo amo a mi patria, que yo amo la libertad, que yo amo las instituciones, yo les diré que tomen este pobre consejo, que una vez siquiera me consideren débil, y que voten siquiera con esta pequeña debilidad.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ habló brevemente, y dijo, entre otras cosas, que lo que deseaba es que se abriese un amplio debate para que el país oyera y juzgase a todos.

El señor ministro de ESTADO: No voy a pronunciar un discurso en estas graves circunstancias: el señor Presidente del Consejo ha llevado la voz del Gobierno, y nada he de agregar a lo que ha dicho; pero ya lo habéis visto, señores diputados, el señor Presidente del Consejo, martirizado su espíritu y agotadas sus fuerzas físicas en este debate, ha tenido que retirarse del salón sin oír al Sr. Moreno Rodríguez, y yo no puedo dejar sin contestación algunos de los conceptos de S. S.; solo para eso me he levantado.

No ha pretendido el señor Presidente del Consejo demostrar aquí que según nuestro derecho vigente, tan solo los delitos de orden político deben ser asunto y materia de acusación; lo que ha dicho como punto de doctrina, hablando de derecho constituyente, es que solo las materias graves de política deberían ser asunto de la acusación del Congreso y del fallo del Senado.

En esto el señor Presidente del Consejo anunciaba una alta verdad, y apuntaba una idea importante que puede servir en su día para cuando se haga la ley, que no existe, de responsabilidad ministerial; idea que debe tomarse en cuenta para definir lo que es del resorte de la jurisdicción nacional representada por los Cuerpos Colegisladores, y lo que debe caer bajo la jurisdicción de los tribunales ordinarios.

Y de aquí el señor Presidente del Consejo decía: no se trata de ninguno de esos actos que ponen en peligro la libertad ó la

seguridad de las naciones; se trata de actos quizá de mala administración, quizá de mal Gobierno: de una informalidad de un Gobierno que ha hecho un gasto no tal vez dentro de las condiciones exigidas por las leyes.

Y de tal modo es, esto cierto, que vino aquí el Ministerio acusado a pedir un bill de indemnidad. Aquella mayoría si hubiera tenido algunos días más de vida, se le hubiera dado. Aquel bill de indemnidad se hubiera pronunciado si hubiera durado algunos días más aquella Asamblea, que era de sus parciales. ¿Por qué no se le ha de dar una Asamblea de sus adversarios?

Yo creo, señores, en la severidad y en la rectitud de conciencia de todos los hombres; yo creo en la vuestra, creo que presentais la acusación cediendo a un pensamiento de moralidad; pero ¿lo creáis todos? ¿Están tan lejos los agravios que hemos sufrido, así vosotros como nosotros, que al creer que nosotros mismos que procedemos por un sentimiento de justicia, no procedamos por un sentimiento de venganza?

Vosotros habéis recibido grandes agravios del Sr. Sagasta; vosotros le habéis acusado de haber excitado a vuestros amigos de las provincias a que se lanzaran al campo para ahogar su insurrección en sangre. (Algunos señores de la izquierda: Si, si.) Pues bien: yo doy el hecho por cierto; pero entonces, ¿cómo queréis tener la serena imparcialidad que necesitáis para ejercer las funciones de fiscales?

Pero bien veo, señores diputados, que llego más allá de donde me había propuesto. Voy a acabar: S. S. nos ha padido que imitemos la conducta de otro Ministerio en circunstancias análogas, y que nos retiremos de este banco sin votar. No podemos hacerlo: daremos nuestro voto conforme con el de algunos de nuestros amigos distinto del de otros; pero ya lo hemos dicho: la vida del Ministerio no se compromete por esto. ¿Qué más garantía de imparcialidad? No podemos irnos: esto sería abandonar a nuestros adversarios, y nosotros que no abandonaríamos a un amigo si le viéramos acusado, nos creemos más obligados aún a defender a nuestros adversarios.

No hemos echado en esta cuestión el peso de nuestra existencia ministerial, y de poder hacerlo, lo habríamos hecho gustosos; pero nos lo veda la organización política en que vivimos. El poder monárquico tiene sus prerrogativas y sus funciones; las Cortes tienen las suyas, y no son solo un poder legislativo. En ocasiones son un poder fiscal y un poder judicial, y no puede el Rey poner obstáculos al ejercicio de estas funciones.

Un diputado puede creer que unos Ministros han delinquido, y presentar aquí su acusación, y desde aquel momento el Congreso se convierte en un cuerpo fiscal que va a decir si ha podido haber un delito cuyos autores hayan podido ser los Ministros.

Desde que el Congreso trata de ejercitar esta función, no hay Gobierno: no hay más que el Congreso, que va a decir si quiere ó no ejercer sus funciones como fiscal: nosotros no somos más que miembros del Congreso, y como diputados tenemos necesidad de emitir nuestros votos.

Pero el Sr. Moreno Rodríguez se ha referido a otro caso análogo a este, pero no existe realmente la analogía por que allí se trataba de un Gobierno que lo había sido hacia muchos años; las pasiones se habían acallado, y no podía contribuir aquel debate a que se encrespasen más y más el mar embravecido de nuestras discordias.

Señores, esta cuestión tenía dos aspectos: aspecto legal y jurídico: el Sr. Moreno Rodríguez ha entrado a investigar el delito y la pena: el Gobierno no puede entrar en esto: el delito no es tan grave como quiere suponerse; es a caso una informalidad administrativa que puede subsanarse ante el Tribunal de Cuentas; y en las actuales circunstancias, cuando tantas cuestiones hay sin resolver, creis que es oportuno ocupar a las Cámaras con un asunto de esa especie.

Esta circunstancia es la más inoportuna, por que tenemos otros asuntos en que ocuparnos; porque, ¿queráis ó no, ¿habéis visto nunca tantos señores diputados en estos bancos como los que aquí estamos ahora?

Pues esto consiste en que en vez de hablar a la razón, suena la voz de la pasión humana. Imaginad, pues, que se toma en consideración la proposición de que se trata; que se nombra una Comisión que da dictamen; que se aprueba y se lleva el asunto al Senado; ¿creis que ha de quedar actividad ni vida bastante para que nos ocupemos en otras cosas más que en ir al Senado a presenciar los debates sobre la acusación?

Yo quisiera que en bien del país diésemos tregua a nuestras pasiones, para ocuparnos de otros asuntos que interesan en alto grado a la nación, y a esto se refería el señor Presidente del Consejo de Ministros cuando os hablaba de peligros; porque es peligroso para toda la sociedad, y principalmente para la sociedad española, en que los adversarios concluyen por tratarse como enemigos, traer esa tea de discordia, en vez de ocuparnos en examinar si queréis los actos de la administración anterior y lanzar vuestras censuras parlamentarias, sin dar un espectáculo que en vez de tener el aspecto sereno de un acto de justicia, me temo que tenga el sabor amarguísimo de un acto de venganza.

Sin más discusión, y pedido por suficiente número de diputados que la votación fuese nominal, fué tomada en consideración la proposición, por 124 votos contra 104.

Hecha la pregunta de si la proposición pasaría a las secciones para el nombramiento de Comisión, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las nueve menos cuarto.

## SECCION DE NOTICIAS.

Hemos tenido el gusto de oír en una reunión particular a la joven pianista señorita Matilde Valero, que, a nuestro juicio, ocupará un lugar muy distinguido entre los primeros profesores de Madrid tan luego como sea conocido su mérito. Ejecución brillante, pulsación vigorosa y a la vez delicada, excelente estilo y gran sentimiento artístico, son cualidades que la señorita Valero posee en alto grado y que puso de relieve ejecutando dos trozos muy difíciles de composición suya, una fantasía de Hertz, sobre motivos de la «Hija del regimiento» y otra de Talberg, sobre motivos de «La Sonámbula».

Pero lo que más sorprendió a los distinguidos profesores y aficionados, que se hallaban en la reunión, fué la facilidad, el aplomo, la exactitud y el buen gusto con que la joven pianista ejecutó a primera vista piezas muy difíciles y de diferentes estilos que le fueron presentadas por dos maestros muy conocidos en Madrid.

Ignoramos si esta señorita volverá a París, de donde acaba de llegar, ó si permanecerá entre nosotros. En este último caso la auguramos gran cosecha de aplausos y mucho más si se deja oír del público madrileño.

Las nuevas cédulas de empadronamiento quedarán distribuidas, según dice un colega, para el 12 del próximo Noviembre.

## SECCION DE ESPECTÁCULOS.

Los Hugonotes, ópera que se cantará mañana en el Régio coliseo, será una de las obras que tendrán mejor éxito, a juzgar por el reparto que de ella se ha hecho. La señorita Fité Gault tiene a su cargo la parte de la Reina Margarita; el de Valentino, la señora Sassi; el de paje, la señora Mantilla; Raul, Sr. Stagno; Marcelo, Sr. Selva; el conde de Nevero, Sr. Baccolli; y conde de Saint-Bris, el Sr. Rota.

Después de esta obra y para salida del tenor Baragli, últimamente ajustado por el Sr. Robles; se cantará *La Cenerentola* por la señora Vogli, Tortolini y Castañón, y los Sres. Rota y Fiorini. Este, que tan grata memoria dejó en la Zarzuela en el *Don Pascual*, se presentará por primera vez en el de Oriente en el papel de *Don Magnifico*.

Una grata noticia corre entre los abonados al Real, y es la casi seguridad que hay de que el activo Sr. Robles contrate a una cantante eminente, muy querida del público madrileño.

Ha vuelto a encargarse de la dirección artística del teatro de la Opera el Sr. Quzaní, que había dejado de ejercer dicho cargo hace dos temporadas.

## BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.	ULT. PRECIOS	VARI.	ULT.
DEL 29	DEL 30		
Renta perp. del 3.	27-65	27-55	10
Id. pagueños....	27-80	27-55	25
Id. fin de mes....	00-00	00-00	
Renta perp. exte.	32-00	32-05	5
Deuda del personal	00-00	00-00	
3 proced. diferido.	00-00	00-00	
Id. fin de mes....	00-00	00-00	
Deuda material....	00-00	00-00	
Boletines hipotecar.	00-00	00-00	
Id. 2.º serie....	102-30	102-30	
Banco de España.	174-00	170-00	
Bonos del Tesoro..	78-65	78-70	5
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2000.	54-15	54-00	15
Id. nuevas....	00-00	00-00	
Id. de 20000....	00-00	00-00	
Id. nuevas....	00-00	00-00	
CARANTERAS.			
Abril de 1850....	00-00	00-00	
Agosto de 1852....	00-00	00-00	
Julio de 1853....	00-00	00-00	
CAMBIOS.			
Londres a 90 d. f.	49-30	49-35	5
París a 8 d. v....	5-19	5-19	

## SANTO DE MAÑANA.

San Quintín, mr., y Santa Lucía, vg.

## ESPECTACULOS

- 8 1/2 Opera.—Gli Ugonotti.
- 8 1/2 Circo.—Doña Urraca de Castilla.—Las multas de Timoteo.
- 8 1/2 Alhambra.—El sueño de la Vida.
- 8 1/2 Martín.—Jugando al escondite.—La Vaquera de la Finjosa.—Baile.
- 8 1/2 Estiava.—Mal de ojo.—Las cajas de cerillas.—Un ente singular.—Un theé Dansant.—Baile.
- 8 1/2 Capellanes.—El nuevo impuesto.—El zapatero desgraciado.—Creer lo que no es.—El monaguillo de las Salsas.—El nuevo impuesto.—Baile.



## ADVERTENCIA.

La correspondencia toda y libranzas, á D. Miguel P. García.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

**Jusen.**—R. P. S.—Pagó 15 Enero del 73.—Mandamos queja á Correos.  
**Castillo de las Huérfanas.**—J. B.—Mandamos queja á Correos.  
**Santa Elena.**—J. M. S.—Acreditado fin Diciembre.  
**Ahijal.**—T. G.—Pagó fin Marzo del 73.  
**Estacion de Mataporquera.**—P. L.—Pagó fin Febrero del 73.  
**Barruelo.**—A. N.—Pagó 15 Enero de 1873.—D. A. B.—Si no le dan en el estanco 25 sellos por 12 rs. le estafan un sello y le costaría muy caro al estanco.  
**Portela de Corgomo.**—J. G. L.—Renovada suscripción.—No se ha recibido la libranza, pida V. una 2.ª y la remite.  
**Las Majadas.**—J. M. N.—Renovada suscripción.  
**Calabazas.**—J. V.—Renovada suscripción.  
**Pesquera de Duero.**—G. P.—Pagó 15 Diciembre.  
**Revenge.**—F. M.—Suscrito y pagado fin Febrero del 73.

**Boda de Campos.**—G. R. C.—Pagó 15 Enero del 73.  
**Tamames.**—M. M.—Pagó 15 Enero del 73.—Si nos designa una persona de su confianza, mandaremos los días de mercado media mano ó una, que son 25 números á tres rs. y medio mano, para que los pueda vender á dos cuartos cada número.  
**Casas del Conde.**—I. G. G.—Pagó 15 Octubre y renovada suscripción, sirvase mandar importe.  
**Villacastin.**—M. H.—Pagó fin Diciembre.  
**Cisneros.**—M. V.—Suscrito.  
**Berrosana.**—A. V.—Pagó 15 Noviembre.—Le ha faltado un sello, pues la suscripción son 9 sellos de los modernos.  
**Casasana.**—J. del R.—Pagó fin Diciembre.—Le falta un sello, pues 12 rs. son 25 sellos.  
**Guadalecanal.**—J. M. O.—Suscrito y pagado fin Febrero del 73.  
**Baza.**—M. C. de la C.—Pagó 15 Enero del 73.  
**Caparrosa.**—J. I.—Renovada suscripción.—Sirvase V. mandar importe por hallarse en descubierto.—Este periódico es EL POPULAR y no EL PORVENIR.—Si ha mandado V. importe al Porvenir que no existe, vea V. de arreglarlo y ver dónde está la carta.  
**Gerri.**—J. D. y S.—Pagó 15 Enero del 1873.  
**Tariego.**—V. P.—Pagó fin Diciembre.  
**Berbegal.**—M. D.—Suscrito.

**Albalate.**—M. B.—Renovada suscripción.  
**Peralta de Navarra.**—G. L.—Mandamos queja á Correos.  
**Puendeluna.**—F. B.—Suscrito y pagado fin Noviembre.  
**Reinosa.**—A. L. A.—Pagó 15 Enero de 1873.  
**Berrucas.**—F. D.—Suscrito y Don M. D. hasta fin Febrero del 73 pagado.  
**Guijo de Granadilla.**—C. A.—Suscrito.  
**Ávila.**—F. M.—Renovada suscripción.—Tiene V. mucha razón.—Le damos gracias por el buen concepto que le merece EL POPULAR, remitiéndole 100 prospectos que nos pide para distribuirlos entre sus amigos.  
**Guareña.**—M. M.—El periódico está marchando, pues tiene V. pagado hasta fin Diciembre.—Mandamos queja á Correos.  
**Rondon.**—Id. id.—Recibida la letra.—Mandamos queja á Correos.  
**Caltaras.**—P. A. L.—Pagó fin Octubre.—No se ha recibido ni un céntimo de usted más que para pagar á fin Setiembre y ahora ha mandado un sello de menos en los 4 reales.  
**Aguilar de la Frontera.**—A. A.—Sale el periódico con puntualidad.—Mandamos queja á Correos.  
**Cadiz.**—J. B. P.—Pagó 15 Enero del 73.—Tiene V. muchísima razón en lo que dice, pero en último caso lo evita la empresa del periódico, que un suscriptor

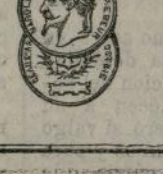
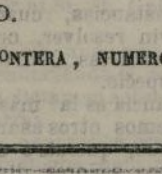
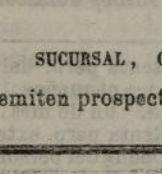
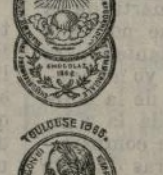
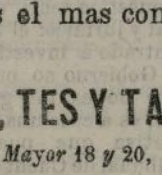
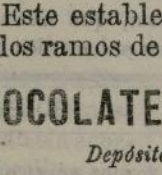
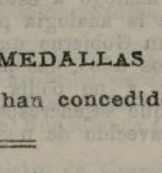
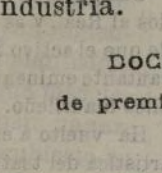
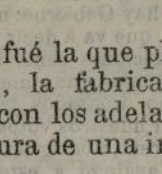
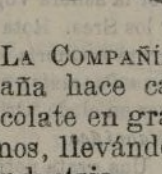
que no recibe con puntualidad el periódico por torpeza ó otras causas de los empleados de Correos, deja la suscripción como nos viene sucediendo á nosotros con mucha frecuencia y hacen muy bien los suscriptores que pagan para que otros se aprovechen.  
**Murillo de Gallego.**—J. A.—Pagó 15 de Abril del 73.—Se le abonan los cuatro reales novela.  
**Jerez de los Caballeros.**—J. G. O.—Pagó fin Febrero del 73.—Suscrito y pagado hasta igual fecha Don J. M. G.  
**Fontanarejo.**—J. P. y A.—Renovada suscripción.  
**Fuengirola.**—M. G.—El correspondiente solo ha mandado 21 rs. y los seis meses son 24 rs.—Puede ver el precio de las suscripciones por correspondencia y con arreglo á ello debe pagar.  
**Padul.**—D. P.—Suscrito.  
**Guarroman.**—J. de D. B.—Pagado don J. M. B. y Don C. C. hasta 15 Enero de 1873.  
**Azuaga.**—A. H. de la R.—Pagó fin Abril de 1873.  
**Limoneros.**—G. G.—Renovada suscripción.  
**La Perdiguera.**—J. C. B.—Pagó 15 Enero del 73.  
**Palomar.**—E. M.—Nos extraña su reclamación, puesto que desde que V. nos manifestó el nombre, está marchando sin interrupción.—Mandamos queja á Correos.  
**Arnedo.**—M. E.—Pagó fin Diciembre.

**Baños de Ebro.**—M. A.—Renovada suscripción.  
**Agoncillo.**—J. R.—Renovada suscripción.—No se han recibido los sellos.  
**Grazalema.**—J. de P. F.—Suscrito y pagado fin Enero del 73.  
**Castellote.**—A. S.—Se recibió la libranza.  
**Molinar.**—J. E.—Pagó 15 Enero del 73.  
**Oncala.**—C. M. M.—Suscrito y pagado fin Enero del 73.  
**Arenas.**—C. G. de T.—Renovada suscripción.—No se han recibido los sellos.  
**Minglanilla.**—B. C.—Renovada suscripción.  
**Duireana.**—F. V.—Se han suspendido las novelas por ahora.—Se le indemnizará su importe en suscripción ó como mejor le convenga.  
**Ocaña.**—J. D. C.—Pagó fin Enero del 73.—Mandamos queja á Correos.  
**Tiedra.**—M. R.—Mandamos queja á Correos, pues de aquí sale el periódico con regularidad.  
**Maguilla.**—F. R. L.—Pagó fin Diciembre.—En el momento que se presente el del Magisterio, le entregaremos los 12 reales en sellos que nos manda para él.  
**Portillada.**—G. P.—Pagó fin Marzo de 1873.  
**Elansá.**—P. B.—Pagó 15 Abril del 73.—Le falta un sello, sirvase V. remitirlo.  
**Bujalance.**—L. O.—Pagó fin Noviembre.—No sabemos que se publique «Almanaque de los chistes».

## SECCION DE ANUNCIOS.

## CHOCOLATES DE MADRID.

FABRICA MODELO  
**DE LA COMPAÑIA COLONIAL.**  
 FUNDADA EN EL AÑO DE 1854.



LA COMPAÑIA COLONIAL fué la que planteó en España hace catorce años, la fabricación del chocolate en grande escala con los adelantos modernos, llevándola á la altura de una importante industria.

DOCE SON LAS MEDALLAS  
 de premio que se le han concedido.

Este establecimiento es el mas considerable en los ramos de

**CHOCOLATES, CAFES, TES Y TAPIOCA.**

Depósito general, calle Mayor 18 y 20,  
 MADRID.

SUCURSAL, CALLE DE LA MONTERA, NUMERO 8.

Se remiten prospectos.

44

## CONTRA EL REUMATISMO.



No busqueis en ningún país de la tierra un remedio tan barato y eficaz para combatir en pocas horas esta dolencia muscular ó articular, incipiente ó crónica, como el Aceite de Bellotas con sávia de coco, privilegiado. Está certificado por varios médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos y recomendado por más de 800 periódicos de ambos mundos. (Inglaterra hace gran consumo). Se vende á 6, 12 y 18 reales frasco en la única fabrica que exist del verdadero, calle de las Tres Cruces, 1, principal y Jardines, 5, Madrid, con mi busto en la etiqueta, porque hay ruines falsificadores, y en las 2,500 principales farmacias, droguerías y perfumerías del Universo. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor general, por mayor 25 por 100 de descuento en el alma cén. 534

## REBAJA

Doña Polonia Sanz; limpiar la boca 8 rs., extracción de diente, muela ó raigón 8, empastar desde 8 á 20; orificar desde 30 á 60, dientes desde 20 á 120, y dentaduras completas desde 500 á 2000. Arenal, 8, principal. 489

## SE COMPRA.

Banco de economías y de prevision, Empréstito pontificio, resguardos y residuos, Caja de depósitos, cupones, carpetas, obligaciones y pólizas, Peninsular, Porvenir, Nacional, Tutel y Crédito comercial, Montero 52, tabaquería de C. Gonzalez, provincias para contestar á las preguntas, mandarán sellos. 318

## THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

COMPANIA

POR VAPOR

DE

AL

NAVEGACION.

PACIFICO.



## VAPORES CORREOS-INGLESES

Para Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Arica, Islay, Callao de Lima y todos los puertos del Pacifico. Salen de Lisboa los grandes y magníficos vapores de esta Compañía, los días 4 y 19 de cada mes. Pasajes directos desde Madrid á Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y todos los puertos del Pacifico á precios reducidos. Deben tomarse con anticipación. Para tomar pasajes y facturar mercancías dirigirse al Agente de la Compañía, D. L. Ramirez, calle de Alcalá, núm. 12, Madrid. NOTA. Estos vapores antes de su llegada á Lisboa, hacen escala mensual en Santander, Orona y Vigo. 544

## PUBLICACIONES DE MARCIAL DE LA CÁMARA.

## TRATADO TEORICO-PRACTICO

## DE AGRIMENSURA Y ARQUITECTURA LEGAL.

Obra de texto y de consulta, necesaria á facultativos y funcionarios públicos, indispensable á los propietarios de heredades rústicas y urbanas, marcándoles sus derechos y los de los demás, evitando costosos litigios y trasgresiones á la ley. Cuarta edición. Notablemente corregida y aumentada.—Un tomo en 4.ª, prolongado, 10 pesetas.

## AGENDA DEL CONSTRUCTOR.

NUMEROSOS DATOS, TABLAS, FORMULAS, UNA MINUTUOSA COLECCION LEGISLATIVA Y BIBLIOGRAFIA DE USO DIARIO PARA TODA CLASE DE CONSTRUCTORES.

Se publica todos los años, desde 1870.

Todos los años es nueva la Sección legislativa, y en la científica se varían interesantes artículos con ventaja de las extranjeras, que siempre se reproducen iguales. Dos tomos en 12.ª de una impresión clara y compacta, de modo que á pesar de poder llevarla como cartera en el bolsillo, contiene tanta materia como un gran volumen. Los dos tomos en rústica, 4 pesetas.—En piel, forma de cartera, con lapicero y cantos dorados el primer tomo, y el segundo en rústica, 5 pesetas.—El tomo de Sección legislativa de años anteriores, 1 peseta y 50 céntimos.

## LOS PROFESORES DE ARQUITECTURA.

## CARTAS

QUE EXPLICAN LO QUE ESTOS SON PARA QUE NO SE EXTRAVIEN LA OPINION PUBLICA, DISPOSITIVOS QUE SEAN SUS ATRIBUCIONES, UNA EXHIBICION DE LOS QUE SE HAN EN ESPAÑA, Y NOTICIA DE LAS PUBLICACIONES QUE HAN ESCRITO.

Es un elegante folleto, edición de lujo, con magníficos papel y tipos, orladas todas sus páginas. En rústica 2 pesetas. Encuadernado en tela á la inglesa, con planchas, 3 pesetas.

Los pedidos de estas tres obras, al autor, MARCIAL DE LA CÁMARA, Valladolid, acompañando el importe.—Se remiten prospectos detallados al que los pida.

## TINTURA DE ARNICA.

Preparada por Moreno Miquel segun la fórmula que usan los religiosos del gran San Bernardo en los Alpes.

Esta preparación, conocida ya de todo el mundo, como un remedio milagroso en los casos de herida de arma blanca ó de fuego, contusiones, cardinales, dolores, torceduras, etc., etc., era ya conocida desde muy antiguo, como igualmente la planta y sus preparados, pues cuenta la historia que los Templarios la llevaban en la Palestina como único remedio. Bastábales dicho medicamento para la curación de todas sus heridas, picaduras de insectos venenosos y demás enfermedades. Por nuestra parte la aconsejamos á todas las familias y personas que tengan que viajar, y con más razón si llevan niños. Hay frascos de cuatro tamaños á los precios de 4, 8, 16 y 24 reales, acompañando á cada uno de ellos una instrucción con el método de usarla, á una sencilla relacion de algunas maravillosas curaciones que se han obtenido con el uso de esta tintura, preparada en el laboratorio del Sr. Moreno Miquel.

## TAFETAN DE ARNICA.

Se usa con muy buenos resultados para cicatrizar las pequeñas úlceras, heridas, etc. Precio, 10 rs. metro, 6 rs. medio. Laboratorio de D. Vicente Moreno Miquel, arenal, 2, Madrid. 455

## FARMACIA DE ESCOLAR.

## PILDORAS DE LARRA.

Escelentes contra el herpetismo ó vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que no hacen, las felicitaciones recibidas, efecto de las prodigiosas curas con ellas alcanzadas, y el estar recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias son su mejor garantía.—Caja con explicacion 16 reales.

## PILDORAS DE FORS.

Eficaces contra las enfermedades secretas.—Caja 16 rs.

## CELEBRES PILDORAS INGLESAS.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas ó flores blancas y superiores á las cápsulas Mothes, bolas del Albert, Raquia y demás preparados extranjeros.—Caja y método 18 rs.

## PILDORAS DE FRANKLIN.

Son de acción pronta y segura contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Tres años de un celebrado éxito patentizan su verdad.—Caja 16 rs. En pedidos de seis cajas en adelante descuento de un veinticinco por ciento.

UNICO DEPÓSITO; FARMACIA DE ESCOLAR,  
 PLAZA DEL ANGEL, NUM. 3. MADRID. 526

GOTA Y REUMA  
PILDORAS DE LARTIGUE

Prescritas hace más de 30 años por todos los médicos de Francia, disipan todos los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por M. M. Chomel, Double, Lisfranc, Velpeau Miquel, etc. Depósito general: En París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, por menor á 46 reales, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega, en provincias los depositarios de la Agencia. 412

## OJOS. Pomada anti-oftálmica de la viuda

Farnier.—Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditado éxito, y está autorizado por decreto de diez de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de lazo blanco, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma atado con un hilo encarnado, con un sello de lazo encarnado sobre el nudo con la inicial T. Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre al remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á Mr. Theullier aín á Thiviers Francia (Dordogne), único propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs. 246

## NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor empléase el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, 31, rue Saint Lazare, París. En Madrid á 22 reales, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. 248

## BALNEARIO DE SAN FELIPE.

Dirección facultativa.

## BAÑOS DE VAPOR.

Son un excelente medio para combatir los dolores reumáticos, las afecciones sifilíticas y nerviosas inveteradas, las herpes y las escrófulas.

La facilidad de saturar el vapor con los varios principios medicamentosos que constituyen las aguas minerales naturales, hace que estos baños sean su mejor sustitutivo para los enfermos que por cualquier motivo no pueden trasladarse á dichos manantiales. 505.

## PRESTAMOS.

Sobre papeletas del Monte de Piedad y alhajas, también se compran éstas por todo su valor reteniéndolas medio año á disposición del vendedor, que podrá adquirirlas nuevamente entregando el importe de la compra y una corta retribucion; se compran y empeñan pianos. Capellanes, 4, principal. 618